



EL PELIGRO DE LAS SETAS

por el Dr. LUIS M.^a CALLÍS

Entre los envenenamientos alimenticios tenemos que considerar en un primer plano el que corresponde a las setas.

Es ésta una época del año en que rara es la familia que no se considera obligada a rendir tributo al delicioso paladar de las setas.

La importancia del caso llega en cuanto se refiere a su modo de

adquirirlas. Las familias pudientes, por lo general, las adquieren en los mercados públicos, y en estas circunstancias, no existe peligro, ya que todas las setas puestas a la venta son reconocidas frecuentemente por inspectores pertinentes.

Cambia por completo el caso cuando un familiar, o bien la familia entera se dispone en un día festivo a lanzarse al campo a la búsqueda y captura de tan sabroso comestible.

Y bien: sea por desconocimiento de las especies dañinas, o por verificar la recolección con poca atención, se ven en el peligro de sufrir una intoxicación que a veces es mortal.

No obstante la gran abundancia de especies tóxicas, ¿cómo es que no abundan los envenenamientos por setas?

La razón es muy sencilla: corrientemente la mayor parte de los que se dedican a su recolección, se limitan a escoger las pertenecientes a una o dos especies que conocen de un modo empírico y que saben que no ofrecen ningún peligro.

En otras circunstancias, entre las setas inofensivas quedan englobadas otras que no lo son, bien por ignorarlas el recolector o bien por la creencia vulgar de que siendo recogidas en un terreno cultivado, o bien porque en la cocción verificada de conjunto con objetos de plata, ésta no ha quedado ennegrecida, o bien por no coagular la leche, se trata de setas susceptibles de servir de alimento.

Nada más lejano de la realidad, esas pruebas que terminamos de enumerar no sirven de nada, son completamente inútiles, digan lo que quieran comadres y vecinas.

Es imposible formar una lista completa y exacta de los hongos tóxicos.

Examinando las obras de eminentes investigadores dedicados a este asunto, se observa el desacuerdo que sobre ello existe.

Especies que un autor califica de comestibles, otro las encuadra entre las venenosas.

Y esta disparidad de criterios no es la consecuencia de una nueva opinión, no; lo que sucede es la falta de características constantes y determinantes para una clasificación.

Por otra parte, debemos tener en cuenta y recordar siempre que en muchas especies la toxicidad no es un índice constante, sino que depende de múltiples circunstancias.

Tenemos en primer lugar el clima, es decir, la localidad donde se ha recolectado; especies intensamente venenosas en nuestro país, como la *Amanita muscaria* y el *Boletus Satanás*, se comen sin ningún peligro en los países fríos e incluso en algunas regiones de Francia y de Italia.

Sucede a veces que setas tenidas en una región como inofensivas, producen alguna que otra vez trastornos de gravedad variable.